ABC de las Artes, 14 de noviembre de 1997

ABC de las artes 14 de noviembre de 1997

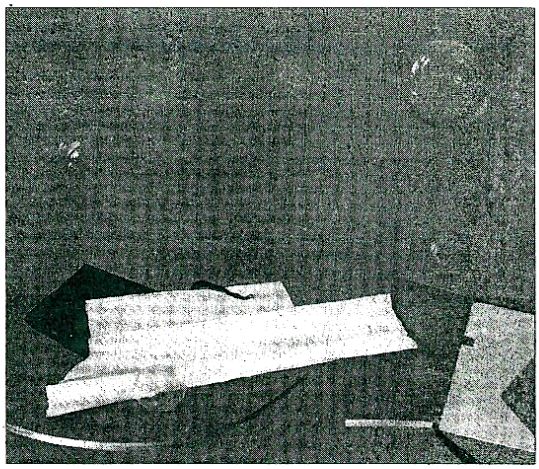
LA FIGURACIÓN PERSUASIVA DE MORALES ELIPE

Galería Egam
Villanueva, 29. Madrid
Hasta el 29 de noviembre
De 135.000 a 515.000 pesetas

UN silencio cristalino, una manera de hacer que exhibe relaciones con las cosas usuales, ordenaciones buscadas ara que de ellas salte a la vista la rareza de ı signo final, todas estas son características e la mano maestra de pintor de Pedro Mora- s Elipe (Membrille, Ciudad Real, 1966).

Morales Elipe cuenta con una formación sóla: Licenciatura en Bellas Artes, dos becas, ı Máster en Estética y Teoría de las Artes ue le dan un preciso conocimiento del lugar ı el que se encuentra y es desde ese lugar esde donde se dirige a nosotros con la isma voz firme que se dirigió hace un año, uando realizó su primera exposición individual en la misma galería, pero con diferentes odulaciones.

Pedro Morales Elipe no desestima el óleo ni lienzo, tampoco el espacio del cuadro, lo ue le sitúa en un lugar aparte de tentativas ue pueden extraviar su más íntima intención ctórica, una intención tan callada que impide ue sus imágenes sean explicables con pala- as. Más que decir lo que son, podemos de- r lo que no son. Por ejemplo, no son anecóticas, no traslucen directamente cómo es su persona, no se refieren a hechos mundanos y su atemperado dramatismo nace de la posición de los elementos que los componen, de las cercanías y lejanías en que los objetos se encuentran o se alejan, de lo que resultan imágenes extrañas, pero no memorables. Los objetos que trata Pedro Morales Elipe no tienen más vida que la que él les otorga en su estar -«Torres»– o en su discurrir –«Soplos»–. La forma como están realizadas sus pinturas declara que no tiene prisa, que va pausadamente hacia la imagen que ha entrevisto, acierta muy bien los tonos y sus gamas adelgazan la voz hasta hacerse transparentes, cristalinas, sugeridoras de la fragilidad de las cosas, de la fragilidad de la permanencia. Y es curiosa la tímida teoría del cuadro dentro del cuadro que puede verse en alguna de ellas.



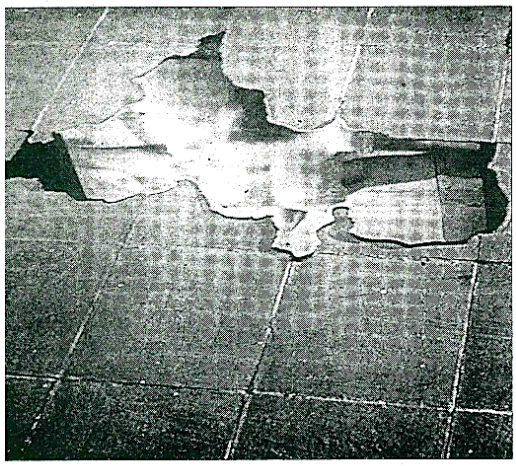
Sin título (38 x 46), de 1997

Morales Elipe realiza un arte figurativo que no trata de asombrar, sino de persuadir. Nos pide que miremos, acomodando nuestra intención a la suya y, para ello, que miremos calmosamente, entrando poco a poco en ese espacio que él determina como su mundo, comprendiendo así cuantas metáforas visuales deposita en él.

Adolfo CASTAÑO

TRES MUJERES EN BUSCA DE CASANDRA

Galería Javier López
Manuel González Longoria, 7. Madrid
Hasta el 22 de noviembre
De 70.000 a 275.000 pesetas



Eulàlia Valldosera: «El charco IV» (75 x 50), de 1992-93

LA exposición «Hijas de Casandra» propone una relectura interpretativa del mito de aquella princesa y sacerdotisa troyana que se convirtió en paradigma de la mujer cuyo lenguaje es inoperante, pues conlleva en sí misma la no credibilidad, la desvalorización de sus intuiciones femeninas.

Joana Cera, Eulàlia Valldosera y Sonsoles García-Ramos ofrecen tres versiones del acto creativo, las dos primera, mediante la fotografía y la última, valiéndose de la escultura. García-Ramos presenta seis pies en plomo colocados sobre peanas. Es el diálogo entre levedad y pesadez, un circunloquio entre metáfora y materia, aunque tan minimalista discurso resulta aburrido, quizá porque sus pisadas conducen a un camino ya excesivamente tran-sitado.

Joaná Cera está representada por seis fotografías de pequeño formato, que son proyección de su sombra. Una de ellas recuerda al autorretrato de Goya con sombrero, uno de sus grabados más reproducidos. Dentro de este conjunto de sombras chinescas, destacaría «El que intuye» y «El que no quiere», donde la oposición acrómica de los blancos de los fondos y los negros del asunto dan nitidez a las composiciones, de cuyos originales la artista catalana elabora tres pruebas.

Los trabajos que tienen un mayor interés de esta colectiva son los que firma Eulàlia Valldosera, fotografías de gran formato planteadas desde una perspectiva estructuralista y lindantes con el hiperrealismo en los motivos, y con el cubismo en la disposición formal fragmentaria de los objetos que utiliza.

«La cama» presenta un cuerpo femenino desnudo, «Vela» alumbra con su débil llama la estancia y «Maleta», que recuerda las composiciones de algunos cuadros de Eduardo Úrculo y Cristóbal Toral, deja traslucir, en la que es la mejor obra de la muestra, un lenguaje desolado y poético a un tiempo, en el que hasta las emociones más íntimas han sido perfectamente controladas por la Valldosera.

Carlos GARCÍA-OSUNA